

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA



AÑO VII

HEREDIA, SÁBADO 10 DE ABRIL DE 1909.

Nº 362

El Orden Social

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

Este periódico se publica los sábados.

La suscripción por trimestre vale 50 cts. el número suelto, 5 cts.

SABADO SANTO

En este día se celebra el Misterio de la sepultura de Jesucristo y su bajada á los infiernos. Son muy antiguas las ceremonias de la bendición del fuego nuevo, del cirio pascual y de las fuentes bautismales. En otro tiempo todos los días, antes del Oficio, se encendía y bendecía fuego nuevo. El cirio servía antes para alumbrar á los fieles toda la noche de Pascua. Tanto éste como aquél representan á Jesucristo como luz del mundo, apagada primero y restituida después á la vida. Las fuentes bautismales se bendicen, porque antiguamente era día destinado para conferir el Bautismo solemne. En la Misa se dice *alleluia* por ser un cántico de regocijo que se repite en esta ocasión á causa de la alegría que infunde la Resurrección de Jesucristo.

En los primeros siglos de la Iglesia no se celebraba en este día el santo Sacrificio. Jesús

está aún en el sepulcro, y la Esposa, sumergida en el más amargo dolor, dejaba pasar el Sábado Santo en el triste silencio del duelo, suspirando por el solemne momento de la gloriosa *Resurrección*. Los preparativos para celebrar dignamente la victoria del divino Triunfador empezaban por la tarde, á la puesta del sol, y duraban toda la noche, terminándose esta larga *Vigilia* con el Sacrificio de la Misa, que se celebraba al amanecer, procurando que el canto del Gloria coincidiese con el momento en que resucitó el Salvador. Pero habiendo prohibido posteriormente la Iglesia las reuniones nocturnas por la desedificación de los fieles, el antiguo Oficio de la noche se celebra ahora por la mañana, conservando, sin embargo, los mismos ritos y sin cambiar las oraciones.

La *Vigilia* del Sábado Santo es la gran solemnidad del Bautismo, y la administración de este Sacramento á los catecúmenos era el objeto principal de tan santas como misteriosas ceremonias. Comienza el Oficio por la bendición del fuego nuevo y del incienso; sigue después el cántico de alegría llamado *Angélica* para la inauguración del *cirio pascual*: á continuación se cantan las doce lecciones

ó profecías; concluidas éstas, todos se dirigen al baptisterio, en donde se hace la solemne bendición del agua. Los catecúmenos recibían entonces el Bautismo, y si asistía el Obispo les administraba la Confirmación. Al volver desde el baptisterio al altar se cantan las Letanías de los santos, é inmediatamente empieza el santo Sacrificio, en el que recibían la Comunión los recién bautizados.

Domingo de Pascua

Paschá.—Pascua es una palabra hebrea que significa tránsito; con ella se designaba en la Ley antigua la gran festividad, que por mandato de Dios celebraban los hebreos en memoria del gran beneficio de haber sido librados de la esclavitud de Egipto y del paso del ángel exterminador, de casa en casa, para matar á los primogénitos de los egipcios, respetando aquellas de los hebreos que estuviesen señaladas con la sangre del cordero que habían inmolado la víspera. En la Ley de gracia, la Pascua es una fiesta que instituyeron los Apóstoles para celebrar el triunfo de Jesucristo al resucitar de entre los muertos, librándonos de la esclavitud del demonio y de la muerte eterna, de ahí

el que San Gregorio Nanienceno la llamase la Fiesta de las fiestas y la Solemnidad de las solemnidades; antiguamente, hasta el siglo XI, celebraban los fieles toda la semana, absteniéndose de toda obra servil.

El rito de esta Dominica es doble de primera clase, con Octava privilegiada, no pudiéndose en toda ella rezar ningún Oficio.

PALABRA DIVINA

El Evangelio de la Misa de esta Dominica es del capítulo XVI, versículos 1 al 7, según San Marcos:

“En aquel tiempo, María Magdalena y María, madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para ir á embalsamar á Jesús. Y saliendo muy de mañana el primer día de la semana, llegaron al sepulcro salido ya el sol. Decían entre sí: ¿Quién nos apartará la piedra de la puerta del sepulcro? Y mirando vieron quitada ya la piedra, que era muy grande. Y entrando en el sepulcro, vieron á un joven sentado á la diestra, vestido de una ropa blanca, y se asustaron. Mas él les dijo: No temáis; vosotras buscáis á Jesús Nazareno crucificado; resucitó, no está aquí; ved el lugar donde le pusieron. Pero id á decir á sus discípulos y á Pedro, que va delante de vosotros á Galilea; allí le veréis como os lo tiene dicho.”

REFLEXION

Llegaron á su término los tremendos Misterios de la Pasión y Muerte de Jesús; todo se ha transformado, la naturaleza se ha despojado del sombrío manto de tristeza; el cielo brilla con nueva luz y el azul del firmamento nos ha anunciado un acontecimiento sorprendente, que presagia beneficios para toda la hu-

manidad. Los acentos fatídicos del Profeta Jeremías han sido sustituidos por las palabras evangélicas del ángel: *Surrexit, non est hic*. Ha resucitado, no está aquí; y por el repetido cántico de júbilo que la Iglesia hace resonar bajo las sagradas bóvedas de todos los templos de la cristiandad: “Este es el día santo y glorioso que hizo el Señor; alegrémonos y regocijémonos en él.” Sí, alegrémonos primero por Jesucristo y también por nosotros, porque si Jesucristo ha resucitado, también resucitaremos nosotros”, dice San Pablo. Pero tengamos presente que para llegar á la gloria de la Resurrección hemos de pasar antes por la amargura del Calvario. El premio lo tenemos seguro, pero hemos de merecerlo. Mientras vivamos acá, en la tierra, crucifiquémonos con Jesucristo, sigamos el camino que nos dejó trazado hasta el último momento de su vida mortal, acompañémosle en el padecer y seremos algún día sus eternos é inseparables compañeros en el gozar.

CATECISMO

¿Donde está la Fe?

Queridísimo lector:

—Pero... señor!— dirás tal vez—se hace muy largo de esperar ese triunfo tan cacareado de la Iglesia Católica! ¿Quién lo verá? Entre persecuciones hemos nacido; ¿será cosa de perder ya toda esperanza de que gocemos, antes de morir, la suspirada paz?

Tales quejas y exclamaciones las he oído mil veces de algunos de nosotros, mis buenos lectores, y me he consolado con ellas, admirándolas como testimonios de vuestra Fe y de vuestros ardorosos deseos.

Las he oído mil veces, y más y más enérgicas, á medida que arreciaba más y más cada día, la tempestad del Infierno.

Pero perdonadme que os lo diga, si en vuestros labios me han parecido testimonios de Fe

y de viva Esperanza, en ciertos otros me han parecido signos visibles de duda ó de desaliento.

Si á vosotros os admiré, á los últimos los he compadecido.

Realmente es excusable, hasta cierto punto, el decaimiento de algunos corazones.

Es tan amarga la tribulación!
Es tan cruel el combate!

Son tantas las fuerzas del mal!

Es tan cerrada la noche que nos envuelve!

Tarda tanto, tanto tanto en clarear por un punto ú otro la suspirada aurora!

¿Queréis que de nuevo os prometa el triunfo de la verdad y la derrota de sus enemigos?

Ociosa repetición cuando tenéis la palabra del Salvador, que ha dicho clara y terminantemente:

Estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos. *

Y también:

En el mundo tendréis persecución; pero confiad: yo he vencido al mundo.

¿Créis la palabra del Evangelio?

¿Sois cristiano?

¿Vale algo para vosotros la autoridad de Cristo?

¿Créis que puede volver atrás su palabra, solemnemente empeñada?

Jamás!

Porque también escrito está y firmado con su mano divina:

Los cielos y la tierra pasarán; pero mi palabra no faltará.

¡Fuera, pues, toda cobardía, queridos lectores, si de veras anheláis ser dignos del glorioso nombre de cristianos! Queden las timideces para las almas de corcho ó de cartón....

EL CHICO TILLO

La Prensa Católica

Cuan íntimamente convencidos están los Obispos de Italia de la sociedad de una prensa católica de solidez á toda prueba, se puede entender muy claramente por una carta pastoral colectiva de todo el Episcopado de Lombardía publicada últimamente. Sus señorías habiendo insistido largamente sobre los grandes males causados á la fe y costumbres por la prensa impía de Italia, prosiguen diciendo:

“Pero no es bastante estar sobre aviso contra la prensa mala y peligrosa; es menester que también hagamos cuanto está de nuestra parte para promover el triunfo de la buena prensa; no sea que suceda que mientras el enemigo esgrime con tanta habilidad el arma de la prensa, amagando ruina á la fe y costumbres, la misma arma de la prensa quede inútil en manos de los buenos.

La predicación, especialmente la que se dedica á la enseñanza del catecismo, es muy buena, es indispensable; pero hoy día no es bastante.

Como escribió el Cardenal Pie, cuando una población entera, aun aquellas que son más piadosas y más constantes en frecuentar la Iglesia y oír sermones, leen solamente malos periódicos, después de treinta años esa misma población se habrá vuelto impía y rebelde.

Humanamente hablando, los sermones no pueden prevalecer contra el ímpetu de una prensa escandalosa.

Es, pues, de suma necesidad que opongamos prensa á prensa, si hemos de impedir la difusión de doctrinas impías entre el pueblo. Mañana podrá ser

muy tarde. Todo pronostica una batalla encarnizada, inminente en el campo social y religioso y las armas principales que se emplearían en ella serían las armas de la prensa.

Por lo tanto, hagamos lo posible para ayudar á la prensa católica, sea en diarios, sea en semanarios. Servirá también de grande auxilio fundar bibliotecas populares y círculos literarios, tomando siempre sin embargo, la precaución necesaria para no incurrir en el peligro de ofrecer, especialmente á los jóvenes, un campo literario que no sea del todo libre de plantas é insectos ponzoñosos.”

La ilustración masónica

A los modernos ha dado en llamar ilustración el vivir sin religión y el obrar desarreglado; del alma estar olvidado, mofarse de la piedad, escarnecer la humildad, El pudor y la inocencia: pero verán su demencia al tocar la eternidad.

FR.

LA PEREZA

Es un error creer que sólo las pasiones violentas como la ambición y el amor pueden vencer á todas las demás. La pereza, á pesar de su languidez, suele dominarlas á todas, destruyendo y consumiendo insensiblemente las pasiones lo mismo que las virtudes.

PENSAMIENTO

Pesa tus palabras tres veces, y siete lo que escribas.

PUYITA

Católico y liberal
No caben en un costal.

NOTAS

CON motivo de no haber aparecido en los últimos números la sección de notas, no felicitamos en su oportunidad á los jóvenes don José A. Coronado y Sta. María Rodríguez que han unido su suerte con el vínculo matrimonial. Crean que no por tardío deja de ser sincera la felicitación que desde estas columnas hoy les enviamos.

LA Junta de Caridad de esta provincia ha dispuesto abrir una suscripción voluntaria por cuotas mensuales para que todas las personas que deseen cooperar al sostenimiento del Hospital lo hagan por ese fácil medio. Se aceptan cuotas por pequeñas que sean y de ellas se dará el recibo correspondiente. Es de esperar que el público acoja con benevolencia el proyecto, pues aunque el medio ese de las suscripciones ha sido ya demasiado explotado para otras obras pías, ninguna otra institución tiene tanto derecho y necesidad á reclamar esa protección como el Hospital, actualmente pobre y desvalido.

HEMOS recibido la atenta esquila en que doña María v. de Flores nos participa el próximo matrimonio de su hija Ester con el señor don Ricardo Morales G. Que sea venturoso el nuevo hogar son nuestros deseos.

Se desea comprar

Un estante con vidriera y una urna para establecimiento comercial. También una cámara fotográfica tamaño 5x7 pulgadas, de lente fino para retratos.

Informes en esta imprenta.

UN SUEÑO

En el año de 1785 cierto joven fué á habitar un cuarto que la señora de Bon le había alquilado en su casa de Valencia, calle Ancha, número 4, mediante una suma moderada, por que es de advertirse que el joven era un simple Alférez del regimiento La-Fére, y no contaba con más patrimonio que su espada. Poco tiempo después fué un hermano de éste, de edad de 12 años, á vivir con él, y la bondadosa señora de Bon desocupó una buhardilla para colocar allí al recién llegado.

Al amanecer de cierto día el Alférez, según tenía acostumbrado desde que había salido de la Escuela Militar, se levantó de la cama y fué á abrir la ventana de su cuarto.

El sol comenzaba á despuntar, y muchos vecinos cruzaban ya la calle.

—Muy perezoso he estado hoy, exclamó. Deben ser ya las seis; y en seguida comenzó á lavarse; después se vistió, peinó su larga cabellera y concluida esta operación, en la que apenas invertiría un cuarto de hora, tomó un bastón y dió con el puño algunos golpes en el techo, pero nadie contestó á este llamamiento.

—Mi hermano Luis no se ha despertado aún: este muchacho se cree que está en Ajaccio y que no tiene otros quehaceres que perseguir á los gatos y reñir con sus compañeros; y diciendo esto, el Alférez, en cuyo semblante se traslucía el disgusto que la pereza de su hermano le causaba, volvió de nuevo á golpear el techo con el puño de su bastón; pero esta segunda

vez fué tal la fuerza, y movió tanto ruido, que la señora de Bon gritó desde su cuarto:

—¡Qué diablos alborotáis de este modo! me habéis asustado.... Aun estoy temblando.

Sin duda los gritos de ésta causaron más efecto que los golpes dados en el techo, por que en seguida comenzó á oirse ruido de pasos en la buhardilla de encima, y una voz de niño que decía:

—Ya voy: me estoy lavando.

El Alférez dejó el bastón en el sitio en que antes estaba y comenzó á pasearse á lo largo de su reducido aposento.

Cualquiera que en aquel instante hubiera podido verle con las manos pegadas sobre el faldón de su casaca, con la frente ancha y despejada y con la mirada sombría y penetrante, que indicaba la profundidad de juicio, hubiera creído encontrar en él algún sabio general que meditaba sobre la próxima campaña que le esperaba: tal era el aspecto noble que presentaba; por lo que era muy difícil conocer en él al simple Alférez.

Poco después un niño de doce años se presentó con un libro bajo el brazo, en la puerta, y al reparar en el semblante de su hermano, bajó los ojos y se dispuso, sin duda, á oír una fuerte reprimenda.

—Luis, dijo el Alférez, te vas haciendo muy perezoso, y la pereza es la madre de todos los vicios: hace algunos días que no se te puede arrancar de la cama, pero hoy, sobre todo, pensabas levantarte á las diez, ni más ni menos que si fueses hijo de un duque.

—Bien sebes, hermano, contestó el niño con humildad, que otras mañanas me despierto tan pronto como me llamas.

(Concluirá)

De Oportunidad

Por la mitad de su valor, vendo mi propiedad situada á 25 varas al norte de la Plaza de Flores y esquina opuesta á la oficina telefónica; mide de frente y fondo 85 varas, cercada con tapia, cultivada de café y propia para edificar; tiene dos piezas de alquiler con zaguán.

La vendo por no poder administrarla.

PÍO CHAVERRI CH.

Heredia, 22 de marzo de 1909.

Nicolás F. Meza

CIRUJANO DENTISTA

Se encuentra en su oficina y casa de habitación + Cruz Roja, que se mira al Sur del Banco de C. R., San José, donde ofrece dejar satisfechos á sus clientes.

A LOS Sres. mantenedores de Altares de Corpus para el presente año, ofrezco venderles dos magníficos Altares, uno en madera y otro en tela, pintura al óleo, ejecutado por los mejores artistas.

PEDRO LIZANO.

Heredia, enero de 1909.

AVISO

Vendo mi casa situada en la calle de la Unión, propia para familia; consta de una sala grande, dos dormitorios, amplio comedor y cocina; tiene 13 metros de frente por 30 de fondo.

También vendo, muy barata, una cocina de hierro, enlosada, en buen estado.

Para más referencias, entenderse con su dueña.

Rafaela Hernández v. de Vindas.

Heredia, 24 de marzo de 1909.

Tipografía de L. Carlin G.